



## Carta a la Opinión Pública

México D. F. a 1 de agosto de 2007

La Congregación de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada, a través de su Superior Provincial Vicente Louwagie, y el Consejo Parroquial de la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, ubicada en la Colonia San Rafael, expresan su indignación por el morboso y perverso manejo informativo que han dado algunos periodistas a la violenta muerte del Reverendo Padre Ricardo Junius Sander, acaecido el domingo 29 de julio.

Ante las acusaciones calumniosas que algunas personas le imputan a nuestro querido pastor, no dudamos en afirmar que él siempre ayudó a la comunidad y fue un sacerdote ejemplar. El trato cotidiano con él tiene mayor peso que los infames comentarios de quienes tratan de calumniarlo y crear una distorsionada imagen de su persona, a partir de fotografías que no revelan otra cosa que una tortura criminal antes de su muerte.

Por esta razón, vemos con satisfacción que el esclarecimiento de este hecho sea atraído por la Procuraduría General de la República (PGR). Hay quienes consideran que el sacerdote fue torturado y asesinado como venganza por haber denunciado ante las autoridades los abusos de un centro de vicio y corrupción donde se expedían bebidas alcohólicas a menores de edad, ubicada a una cuadra del templo.

Rechazamos por esta razón cualquier tipo de supuestos y especulaciones en tanto la PGR no pronuncie su última palabra sobre este cobarde crimen, y no estén en la cárcel los responsables y sus cómplices, aunque estos sean autoridades policiales.

Es un absurdo atribuirle a un sacerdote de 76 años de edad, prácticas que sólo reflejan el morbo de algunos periodistas y comunicadores, de modo particular el Sr. Rubén Mosso del ***Diario Milenio***, que viven y se sostienen en los medios gracias a la promoción del escándalo público, dañando a la Iglesia Católica en su conjunto, y calumniando en lo particular a quien ahora no tiene la posibilidad de defenderse.

Los Misioneros Oblatos de María Inmaculada y la comunidad parroquial lamentamos la muerte violenta de nuestro hermano y pastor, y condenamos a quienes tratan de manchar su memoria y constante labor a favor de los pobres y de la comunidad.

Asimismo, agradecemos al Sr. cardenal Norberto Rivera Carrera, Arzobispo Primado de México, a sus obispos auxiliares Marcelino Hernández y Víctor Sánchez, así como a los sacerdotes de la Arquidiócesis de México, comunidades religiosas, Caballeros de Colón, dirigentes de Mariavisión y a los miles de feligreses que han estado con nosotros en estos momentos difíciles.

Atte.

Congregación de Misioneros Oblatos de María Inmaculada  
y  
Consejo Parroquial de Nuestra Señora de Guadalupe